

ALGUNAS IDEAS ACERCA DEL CONCEPTO DE “ESCUELA ABIERTA”

Hace ya cuatro décadas, Paulo Freire definía la Educación como “PRÁCTICA DE LA LIBERTAD”, recibiendo la adhesión de la mayoría de los gobiernos democráticos de Latinoamérica, que, en muchas ocasiones, trataron de aplicar los conceptos planteados por Freire en innumerables programas educativos de sus respectivos países.

Como introducción al tema, transcribo unas afirmaciones que, a modo de diagnóstico, Freire consignaba, ya en el lejano 1968, acerca de la situación de la Educación en los países Latinoamericanos :

- a) El educador es siempre quien educa; el educando el quien es educado.
- b) El educador es quien disciplina: el educando, el disciplinado.
- c) El educador es quien habla; el educando, el que escucha
- d) El educador prescribe, el educando sigue la prescripción.
- e) El educador elige los contenidos de los programas; el educando los recibe en forma de depósitos”
- f) El educador es siempre quien sabe; el educando, el que no sabe.
- g) El educador es el sujeto del proceso; el educando, su objeto.

..... Honestamente, ¿Qué ha cambiado desde entonces?

Me parece muy bien que, después de tantos años, (mejor tarde que nunca), la Reforma Educativa impulsada por el Ministerio de Educación durante los tres Gobiernos de la Concertación, plantee un concepto como el de “educar para la vida” e implemente nuevos programas tendientes a lograr ese loable objetivo

Sin embargo, me atrevería afirmar que, la mayoría de las veces, esos programas no han tenido el éxito esperado por no estar acompañados por un profundo estudio acerca de **la incidencia del “espacio educativo”** en la aplicación armónica de normas que dieran una clara orientación acerca de lo que es necesario tomar en cuenta a la hora de proyectar en la práctica un espacio arquitectónico que favoreciera la aplicación de nuevas metodologías de enseñanza.

Hace veinte siglos, Alguien afirmó que “no se puede poner vino nuevo en odres viejos”, dejando en claro que cambios que involucren solo algunas partes del todo, suelen no sólo ser perjudiciales, sino que, además, pueden producir un fracaso de proporciones insospechadas.

La mayoría absoluta de los Establecimientos Educativos, proyectados durante los últimos quince años, después de la vuelta de la democracia, llevan la marca de conceptos añejos de estructuración del espacio, que siguen la opción de la “Escuela Cerrada” o “Escuela Cuartel”, para facilitar el “orden” necesario que permita el desarrollo de una tarea docente enmarcada en la relación vertical entre educador y educando.

Los espacios mencionados no permiten la armónica interacción los tres **sujetos** que conforman la “comunidad escolar”: Alumno, pedagogo y apoderado, en un flujo continuo de ida y vuelta, que retroalimenta y fortalece esa comunidad.

¿Donde están los espacios que acojan a los docentes en un ambiente propicio para el intercambio y la discusión, o ¿por qué no? para gozar simplemente de un momento de beneficioso ocio en comunidad, entre una clase y otra?

¿Qué se ha pensado para conseguir salas de clase más acordes a un tipo de enseñanza que no se limita a la entrega de conocimientos “envasados” sino que pretende redescubrir una relación horizontal, que recobra la magia del aprendizaje conjunto de discípulos y maestros, en el libre juego de interacción de diferentes puntos de vista?

¿Como lograr que las excelentes iniciativas que se han implementado hasta hoy para incorporar obras de arte en las escuelas tengan una mayor impacto cultural en la cotidianidad del proceso educativo?

¿Como convencer a los sostenedores que la belleza es indispensable en la formación de las nuevas generaciones y es un derecho inalienable para acceder a una MEJOR CALIDAD DE VIDA?

Podría seguir con más preguntas, pero dejo a ustedes ese ejercicio, para enriquecer aún más el universo de las tareas pendientes. Me limitaré ahora a esbozar unas posibles líneas de reflexión que puedan ayudar a resolver en la práctica algunas de las incógnitas.

En primer lugar, me atrevería a **modificar la estructura y el lenguaje con que se redactan las convocatorias a los concursos**. No son pocos los arquitectos que se niegan a participar en ellos porque no se sienten llamados a crear, sino más bien a participar a un ejercicio que se parece mucho al armado de un rompecabezas que ya tiene un modelo que hay que reconstruir lo más fielmente posible.

Habría que convidar al asombro, a la invención de nuevos espacios, armónicos con su entorno inmediato y los modos de vida de sus moradores, pero al mismo tiempo, representativos en sus formas de un diferente modo de enseñanza y de aprendizaje.

Por otro lado, alentar una visión más futurista del uso de los materiales y del diseño de estructuras. ¿Por qué no plantear el objetivo de que cada edificio se transforme en una obra de arte en sí mismo? (No sé si fue más atrevido Gehry al proyectar el Museo Guggenheim de Bilbao o la Fundación Guggenheim al encargarle su realización)

En segundo lugar, **convidar a la formación de equipos interdisciplinarios de trabajo**. Integrados desde el primer momento por arquitectos, ingenieros,

artistas visuales, paisajistas y obreros especializados, que puedan sentirse comprometidos con todas las etapas de realización del proyecto.

En tercer lugar, **estructurar una relación armónica muy sólida con los usuarios:** sostenedores, el cuerpo docente, los futuros alumnos, y los padres y apoderados para que, a través de encuentros participativos constantes se socialice el sentido de la nueva obra, oyendo y acogiendo las sugerencias que pueden mejorar el resultado final del proyecto.

Es evidente que este último punto sigue siendo el más difícil de implementar y necesitará, seguramente, la presencia de científicos sociales que faciliten el proceso de aunar voluntades tras el objetivo común.

En definitiva, poner en marcha, con mucha decisión y constancia un proceso de renovación interna y externa al Ministerio de Educación, invitando al Colegio de Profesores, a los Directores de establecimientos educacionales, Públicos y Privados, a las Comunidades de Padres y Apoderados a la hermosa aventura de construir una nueva Educación para Chile.

¿Cuál es la meta por conseguir?

Es mejor dejar hablar a Paulo Freire y terminar con él:

- a) **No más un educador del educando.**
- b) **No más un educando del educador;**
- c) **Sino un educador-educando con un educando-educador**

Esto significa:

- 1) **Que nadie educa a nadie.**
- 2) **Que tampoco nadie se educa solo.**
- 3) **Que los hombres se educan entre sí, mediatizados por el mundo.**

.....

Claudio di Girolamo

28 de junio de 2004

ALGUNAS IDEAS ACERCA DEL CONCEPTO DE “ESCUELA ABIERTA”

Hace ya cuatro décadas, Paulo Freire definía la Educación como “PRÁCTICA DE LA LIBERTAD”, recibiendo la adhesión de la mayoría de los gobiernos democráticos de Latinoamérica, que, en muchas ocasiones, trataron de aplicar los conceptos planteados por Freire en innumerables programas educativos de sus respectivos países.

Como introducción al tema, transcribo unas afirmaciones que, a modo de diagnóstico, Freire consignaba, ya en el lejano 1968, acerca de la situación de la Educación en los países Latinoamericanos :

- a) El educador es siempre quien educa; el educando el quien es educado.
- b) El educador es quien disciplina: el educando, el disciplinado.
- c) El educador es quien habla; el educando, el que escucha
- d) El educador prescribe, el educando sigue la prescripción.
- e) El educador elige los contenidos de los programas; el educando los recibe en forma de depósitos”
- f) El educador es siempre quien sabe; el educando, el que no sabe.
- g) El educador es el sujeto del proceso; el educando, su objeto.

..... Honestamente, ¿Qué ha cambiado desde entonces?

Me parece muy bien que, después de tantos años, (mejor tarde que nunca), la Reforma Educativa impulsada por el Ministerio de Educación durante los tres Gobiernos de la Concertación, plantee un concepto como el de “educar para la vida” e implemente nuevos programas tendientes a lograr ese loable objetivo

Sin embargo, me atrevería afirmar que, la mayoría de las veces, esos programas no han tenido el éxito esperado por no estar acompañados por un profundo estudio acerca de **la incidencia del “espacio educativo”** en la aplicación armónica de normas que dieran una clara orientación acerca de lo que es necesario tomar en cuenta a la hora de proyectar en la práctica un espacio arquitectónico que favoreciera la aplicación de nuevas metodologías de enseñanza.

Hace veinte siglos, Alguien afirmó que “no se puede poner vino nuevo en odres viejos”, dejando en claro que cambios que involucren solo algunas partes del todo, suelen no sólo ser perjudiciales, sino que, además, pueden producir un fracaso de proporciones insospechadas.

La mayoría absoluta de los Establecimientos Educativos, proyectados durante los últimos quince años, después de la vuelta de la democracia, llevan la marca de conceptos añejos de estructuración del espacio, que siguen la opción de la “Escuela Cerrada” o “Escuela Cuartel”, para facilitar el “orden” necesario que

permita el desarrollo de una tarea docente enmarcada en la relación vertical entre educador y educando.

Los espacios mencionados no permiten la armónica interacción los tres **sujetos** que conforman la “comunidad escolar”: Alumno, pedagogo y apoderado, en un flujo continuo de ida y vuelta, que retroalimenta y fortalece esa comunidad.

¿Donde están los espacios que acojan a los docentes en un ambiente propicio para el intercambio y la discusión, o ¿por qué no? para gozar simplemente de un momento de beneficioso ocio en comunidad, entre una clase y otra?

¿Qué se ha pensado para conseguir salas de clase más acordes a un tipo de enseñanza que no se limita a la entrega de conocimientos “envasados” sino que pretende redescubrir una relación horizontal, que recobra la magia del aprendizaje conjunto de discípulos y maestros, en el libre juego de interacción de diferentes puntos de vista?

¿Como lograr que las excelentes iniciativas que se han implementado hasta hoy para incorporar obras de arte en las escuelas tengan una mayor impacto cultural en la cotidianidad del proceso educativo?

¿Como convencer a los sostenedores que la belleza es indispensable en la formación de las nuevas generaciones y es un derecho inalienable para acceder a una MEJOR CALIDAD DE VIDA?

Podría seguir con más preguntas, pero dejo a ustedes ese ejercicio, para enriquecer aún más el universo de las tareas pendientes. Me limitaré ahora a esbozar unas posibles líneas de reflexión que puedan ayudar a resolver en la práctica algunas de las incógnitas.

En primer lugar, me atrevería a **modificar la estructura y el lenguaje con que se redactan las convocatorias a los concursos**. No son pocos los arquitectos que se niegan a participar en ellos porque no se sienten llamados a crear, sino más bien a participar a un ejercicio que se parece mucho al armado de un rompecabezas que ya tiene un modelo que hay que reconstruir lo más fielmente posible.

Habría que convidar al asombro, a la invención de nuevos espacios, armónicos con su entorno inmediato y los modos de vida de sus moradores, pero al mismo tiempo, representativos en sus formas de un diferente modo de enseñanza y de aprendizaje.

Por otro lado, alentar una visión más futurista del uso de los materiales y del diseño de estructuras. ¿Por qué no plantear el objetivo de que cada edificio se transforme en una obra de arte en sí mismo? (No sé si fue más atrevido Gehry al proyectar el Museo Guggenheim de Bilbao o la Fundación Guggenheim al encargarle su realización)

En segundo lugar, **convidar a la formación de equipos interdisciplinarios de trabajo**. Integrados desde el primer momento por arquitectos, ingenieros, artistas visuales, paisajistas y obreros especializados, que puedan sentirse comprometidos con todas las etapas de realización del proyecto.

En tercer lugar, **estructurar una relación armónica muy sólida con los usuarios**: sostenedores, el cuerpo docente, los futuros alumnos, y los padres y apoderados para que, a través de encuentros participativos constantes se socialice el sentido de la nueva obra, oyendo y acogiendo las sugerencias que pueden mejorar el resultado final del proyecto.

Es evidente que este último punto sigue siendo el más difícil de implementar y necesitará, seguramente, la presencia de científicos sociales que faciliten el proceso de aunar voluntades tras el objetivo común.

En definitiva, poner en marcha, con mucha decisión y constancia un proceso de renovación interna y externa al Ministerio de Educación, invitando al Colegio de Profesores, a los Directores de establecimientos educacionales, Públicos y Privados, a las Comunidades de Padres y Apoderados ala hermosa aventura de construir una nueva Educación para Chile.

¿Cuál es la meta por conseguir?

Es mejor dejar hablar a Paulo Freire y terminar con él:

- a) **No más un educador del educando.**
- b) **No más un educando del educador;**
- c) **Sino un educador-educando con un educando-educador**

Esto significa:

- 1) **Que nadie educa a nadie.**
- 2) **Que tampoco nadie se educa solo.**
- 3) **Que los hombres se educan entre sí, mediatizados por el mundo.**

.....

Claudio di Girolamo